

R. Prieto

A CORUÑA

—¿Qué retos se marca desde la recién creada Asociación de Suboficiales de las Fuerzas Armadas?

—Nuestro principal afán es el más estricto cumplimiento de la legalidad vigente. Por eso me ciño a los fines expuestos en los estatutos de Asfas, en especial fomentar el prestigio de los suboficiales de las Fuerzas Armadas, facilitar la defensa de los intereses y derechos de los suboficiales, ejercitar acciones legales en defensa de estos fines y oponerse decididamente y denunciar cualquier tipo de discriminación, siempre que contravenga las normas jurídicas, en el seno de las Fuerzas Armadas.

—De los suboficiales afiliados al nuevo colectivo, ¿cuántos son de Galicia?

—Contestar a eso con un dato exacto sería hacer una apreciación errónea porque las peculiaridades de nuestra profesión hacen que en cualquier acuartelamiento de España coincidan suboficiales de orígenes distintos. Pero sin ninguna duda puedo asegurarte que el núcleo gallego de nuestra asociación tiene un peso específico muy importante, no sólo por el número de socios sino también por el compromiso que han adquirido con Asfas.

—El colectivo de suboficiales ¿siente que el enemigo está en casa?

—Después de 30 años de atropellos es imposible definir cuál es el enemigo y ponerle rostro. Quizás porque en estos años nosotros mismos no nos hemos atrevido a señalarlo excusándonos en la obligada 'subordinación' y en una concepción excesiva de la 'obediencia debida'.

—¿A quién o quiénes responsabilizan de la situación que vienen arrastrando desde hace años?

—Nuestra condición de militares nos impide sindicarnos, manifestarnos o hacer cualquier reclamación de manera colectiva. Esta circunstancia, que para cualquier ciudadano sería inadmisiblemente, es asumida por nosotros con total disciplina, entendiendo que, según nuestras leyes, es el Estado el que de oficio debe velar por nuestros intereses. Por lo tanto ¿quién será en este caso el responsable? ¿El Estado que ha hecho dejación de sus obligaciones? ¿El poder legislativo y sus asesores que nunca consideraron nuestra opinión? ¿Nuestros jefes que siempre han ignorado o

Ya es una realidad. Tras años de batalla en el Ministerio de Defensa para corregir los "agravios" al colectivo de suboficiales —unos 32.000 en España—, ha sido constituida la Aso-

ciación de Suboficiales de las Fuerzas Armadas (Asfas), presidida por el catalán Pedro Amador Romero y con más de la mitad del equipo directivo de origen gallego. Un mes y me-

dio después de su constitución, los suboficiales tendrán su primer acto público. Será hoy en Madrid, en una protesta convocada por AUME por la reforma de la carrera militar

PEDRO AMADOR ROMERO

Presidente de la Asociación de Suboficiales de las Fuerzas Armadas (ASFAS)

“Los suboficiales somos delineantes con funciones de arquitectos y sueldo de becarios”

“No es un sentimiento, es una evidencia que el Ejército nos discrimina en las leyes de personal y las condiciones laborales. Los grandes damnificados hemos sido siempre los mismos”



Pedro Amador Romero, presidente de la Asociación de Suboficiales de las Fuerzas Armadas. / LA OPINIÓN

—A pesar de las buenas intenciones del legislador, en nada. Nos ha convertido en delineantes con funciones y obligaciones de arquitectos y sueldos y derechos de becarios. Todo un ejemplo de 'motivación' profesional.

El núcleo gallego tiene un peso muy importante en la asociación, no sólo por el número de socios, sino por el compromiso

—¿Qué medidas impulsarán desde Asfas si Defensa no atiende sus demandas?

—Las que sean necesarias, siempre dentro de los márgenes que nos permita la legislación vigente. Los suboficiales llevamos más de 30 años de humillaciones y hemos desarrollado un desmesurado sentido de la paciencia, por lo tanto el tiempo no será nunca un obstáculo que nos haga desistir de nuestras demandas. Aprovecho esta oportunidad para pedir a todos los suboficiales de las Fuerzas Armadas que se unan a esta que es su causa y que pierdan el miedo a exigir sus derechos, solo será necesario que cada uno se decida a dar el primer paso para que lo demás le venga dado.

reprimido nuestras reclamaciones? O, ¿nosotros mismos por haber consentido todo esto?

—¿Los suboficiales se sienten discriminados en el Ejército con las sucesivas reformas aprobadas por Defensa?

—En relación a las leyes de personal, a las condiciones laborales, no es un sentimiento, es una evidencia. No quisiera que esto sonara a demagogia pero cualquiera que conozca un poco las Fuerzas

Armadas y haga una lectura objetiva de todas las leyes de personal promulgadas desde el año 1974 llega a la conclusión de que los grandes damnificados sin paliativos han sido siempre los mismos, los suboficiales.

—¿Y amenazados cuando han planteado sus reivindicaciones a sus superiores?

—Al no haber existido nunca reivindicaciones colectivas, ha sido fácil la amenaza al recaer esta sobre

una sola persona esgrimiéndole siempre el Régimen Disciplinario, se entiende entonces el temor a sacar a la luz estas situaciones. Pero hoy contamos con una asociación como Asfas y con un gabinete jurídico que garantizan el amparo legal a los suboficiales que se decidan a defender sus derechos como cualquier ciudadano.

—¿En qué les ha beneficiado la Ley de Carrera Militar del año 2007?

SECRETOS A VOCES

Las vacas no votan, pero quién sabe...

JAVIER SÁNCHEZ DE DIOS



A estas alturas, y a la vista de lo que hay en la calle, es ya un secreto a voces que la cuestión láctea ha ampliado su espectro, y de lo socioeconómico pasó al terreno político y quizá al electoral. La irrupción de la organización Gandeiros Unidos, que lidera en Galicia Xosé Agra, significa un abierto desafío para los sindicatos establecidos, que la acogen con desagrado, y por tanto una amenaza para el statu quo agrario....

La nueva organización, que hace hincapié en su carácter no sindical, se declara apartidista pero no pocos la creen vinculada al PP. Aunque ha exigido más al conselleiro Samuel Juárez que a la ministra Espinosa, medios sindicados creen que forma parte de la estrategia del centroderecha para recuperar el terreno perdido en el sector desde hace varios años. Es un secreto a voces que una parte del resultado que en 2005 dio la Presidencia de la Xunta bi-

partita al PSOE se debió al crecimiento de Unions Agrarias. Bajo la dirección de Roberto García esa organización —de carácter socialdemócrata— se convirtió, tras las primeras elecciones democráticas en el campo gallego, en la segunda fuerza sindical, tras los Xóvenes Agricultores que dirige Francisco Bello.

La influencia de UUA en el socialismo gallego ha crecido también mucho desde entonces, y aunque perdió el pulso con el Bloque por la Consellería de Medio Rural —que fue para Alfredo Suárez Canal— en el gobierno de Pérez Touriño, ahora con Pachi Vázquez como secretario general situó a uno de los suyos, Pablo

García, como secretario de Organización del PSDeG.

El cisma

El PPdeG busca, y eso es también un secreto a voces, de una parte recuperar la hegemonía en el rural y de otra reducir el peso socialista a través de Unions. Y lo intentará aprovechando también la división interna por la que atraviesa el SLG, cuya responsable Carmen Freire es cuestionada por la Unión do Pobo Galego y sus terminales.

Las discrepancias básicas se originan en el rechazo de la UPG a la política de alianzas estatales adoptada por Freire, y se hicieron visibles en la época de Suárez

Canal —un referente distinguido de la Unión do Pobo Galego— como conselleiro, cuando el SLG no ahorró críticas a su gestión al frente del departamento de Medio Rural.

Tras el periodo del bipartito, el desencuentro tomó nombres y apellidos cuando el Sindicato Labrego se negó a reincorporar al ex diputado del BNG y delegado provincial de la Consellería en Lugo, Emilio López Milucho, también de la UPG, que acudió a los tribunales y ganó.

Reconquista

Queda dicho que el PPdeG está decidido a cambiar las cosas, y para eso designó a uno de sus pe-

sos pesados en el área municipal, José Crespo —alcalde de Lalín— para dirigir lo que algunos llaman "ofensiva agraria" en busca de la consolidación del voto en el sector lácteo.

Crespo Iglesias pudo ser conselleiro de Agricultura con Manuel Fraga, que le ofreció el cargo, pero el hábil lalinense osó rechazar la oferta y prefirió mantenerse como alcalde. Era, además, vicepresidente de la Diputación de Pontevedra y, entonces, presidente de la Federación Galega de Municipios y Provincias.

La influencia de José Crespo en el mundo rural se extiende también a la política: articuló, con alcaldes del PSOE y el BNG una agrupación de municipios del interior —con O Carballiño, Lalín y Melide entre otros— que algunos creen un equivalente rural a las áreas metropolitanas que se preparan para la llamada Galicia urbana. Ojo, pues.